



Las Aventuras de Ladybug

Dark Owl



Miraculous™ is a trademark of ZAG™ – Method™.
© 2016 ZAGTOON™ – METHOD ANIMATION™ – TOEI ANIMATION –
SAMG – SK BROADBAND – AB INTERNATIONAL – DE AGOSTINI
EDITORE S.p.A. ALL RIGHTS RESERVED.

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2019

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: mayo de 2019

Texto y maquetación: Delivering iBooks & Design

ISBN: 978-84-08-20922-5

Depósito legal: B. 6.682-2019

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Las Aventuras de Ladybug

Dark Owl



Planeta Junior



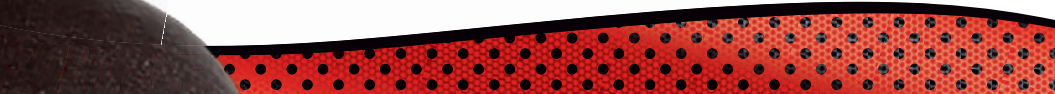
A close-up, stylized illustration of a young woman's face, focusing on her large, expressive blue eyes and dark blue hair. She has a slight smile, showing her teeth. The background is white, and the text is positioned to the right of her face.

Capítulo 1

En el instituto parisino Françoise Dupont, suena el timbre que anuncia el fin de las clases. Casi todos los alumnos se apresuran a salir, pero algunos se lo toman con más calma, como Marinette y su amiga Alya. Las chicas se dirigen a la salida charlando tranquilamente.

En la puerta, el señor Damocles, el director del centro, espera impaciente.

—Vamos, venga. ¡Daos prisa! —les dice.

A decorative border at the bottom of the page featuring a red background with a pattern of small black dots and larger black circles, resembling the pattern on Ladybug's skirt.

Pero ellas siguen caminando a su ritmo, hablando de sus cosas.

—Me encantaría quedarme a dormir en tu casa, pero hoy no puedo —le dice Marinette a Alya mientras cruzan el umbral.

—¿Otra vez? —se queja Alya—. Llevas toda la semana así.

Marinette mira de reojo al director y se aleja con su amiga. Detrás de ellas, llegan por fin los dos últimos alumnos en salir del edificio: Adrien y Nino.

—¿Una partida *online*? —le dice Adrien a Nino—. Sí, claro.

—¡Guay! —exclama Nino—. Ahora tengo armas mejoradas. No tienes nada que hacer.

—¡Daos prisa! —los apremia el director. Adrien se queda mirándolo un instante, y luego sigue charlando con su amigo.

—Perdón, Nino, me olvidaba. Tengo clase de chino —se lamenta Adrien.

—¿Otra vez? —se queja Nino—. Llevas toda la semana así.

Cuando los dos salen del edificio, el director se asegura de que no quede nadie más en el centro. Entonces cierra la puerta con llave y sube corriendo a su despacho.

Algo ansioso, se sienta ante el escritorio y enciende el ordenador. Segundos después, en la pantalla aparece un gran emoticono azul con bigote.

—¿Albert? —le dice el señor Damocles.

—A su servicio, señor —le contesta el emoticono con voz robótica.

El señor Damocles mira fijamente la pantalla y, con los puños apretados, exclama:

—¡Uu uu!

—Por favor,
repita. No lo he
entendido bien
—le dice Albert.



El director lo vuelve a intentar, pero con idéntico resultado. Baja las manos y, tras un leve gruñido, infla el pecho y grita:

—¡¡Uu uu!!

—Por favor, repita-ta, a mi-mi servicio, señorrr. Por favor-or, repita, por fa-favor, repita —dice el emoticono entre interferencias.

Con el ceño fruncido, el director se levanta, se coloca ante el plano de París que tiene enmarcado en la pared y lo desliza hacia arriba. Aparece un compartimento secreto en el que guarda un disfraz, una figurita, un bumerán, un arma y otros objetos de un superhéroe mitad hombre y mitad búho.

El director se pone el disfraz, un traje de superhéroe marrón con rombos verdes y naranjas que lleva parches en las rodillas y un búho naranja en el pecho. Luego, aunque su prominente panza se lo pone difícil, se ata el cinturón de herramientas. Con el

bumerán a un lado del cinturón y el arma al otro, el curioso héroe sale a la calle.

Llega a un parque y ve que un gatito se ha quedado atrapado en lo alto de un árbol. Sus dueños, una mujer y su hijo, no saben cómo bajarlo. Sin tiempo que perder, el señor Damocles corre hacia allí.



—¡Es la hora del Búho! ¡Uu uu! —dice con orgullo—. ¡No tema, señora Michel, es una misión para el Búho! ¡Fuera garras!

El héroe saca el arma y dispara, pero el garfio que debía salir disparado se queda colgando del cañón.

—¡Buhomerán! —exclama entonces.

Coge un bumerán, da unos cuantos giros sobre sí mismo y lo lanza con fuerza. Pero el bumerán no regresa.

—Mmm, ¿qué quería hacer exactamente? —le pregunta la señora Michel.

—¡Nada de esto disuadirá al Búho! —dice el señor Damocles sin perder el ánimo.

Con esfuerzo, se pone a trepar por el alto árbol mientras dice:

—Gatito, ven con el Búho...

—Vale, llamaré a los bomberos —dice la mujer, sacando el móvil.



—¡No hace falta, señora Michel! —exclama el señor Damocles.

El hombre sigue trepando hasta la rama donde se halla el gato. Pero el animalito se asusta e intenta arañarlo.

—No, no... Vamos, cálmate —le dice el aspirante a héroe.

Cuando el señor Damocles estira la mano para intentar cogerlo, el gato le da un mordisco. Héroe y gato caen del árbol, pero, antes de que toquen el suelo, una vara extensible agarró al gato al vuelo y un yoyó mágico sujeta al Búho por el pie. ¡Son Cat Noir y Ladybug!

—Señor Dam... eh, Búho —dice Ladybug—. Es la quinta vez que venimos a rescatarlo esta semana.



—Sí, va a acabar haciéndose daño. Debería ponerse un casco —añade Cat Noir.

—Vosotros no lleváis —dice el señor Damoscles, que aún cuelga cabeza abajo, sujetado por el yoyó de Ladybug a modo de polea.

En ese momento se detiene una furgoneta de una cadena de televisión. De ella bajan corriendo una periodista y dos cámaras.

—Señor Búho, ya se lo dijimos: nosotros somos héroes de verdad —contesta Ladybug.



—Lo sé, pero desde que era pequeño he soñado con ser un superhéroe —les dice el señor Damocles con tristeza.

Mientras Cat Noir le devuelve el gato a su dueña, Ladybug baja al señor Damocles hasta el suelo.

Los periodistas graban la escena y colocan los micrófonos en su sitio. Se trata de una retransmisión en directo para el informativo que lidera la conocida reportera Nadia Chamack.

—Las hazañas de Ladybug y Cat Noir inspiran a algunas personas para actuar como superhéroes —dice Nadia Chamack—. ¿Eso es bueno? Nos lo cuenta Clara Contard.

Clara, la periodista enviada para cubrir la noticia, le toma la palabra:

—Hoy Ladybug y Cat Noir han vuelto a rescatar al autoproclamado nuevo superhéroe, el Búho.